

CRONICAS

DON FERNANDO VALLS Y TABERNER

El día 1º de octubre ha fallecido en Barcelona el Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, don Fernando Valls y Taberner.

La relevante personalidad del señor Valls y Taberner en el mundo cultural merece que le dediquemos unas líneas que sean no sólo el homenaje que merecen su vida y su obra, sino también el recuerdo debido a su amistad.

Nació en 1888 en Barcelona, la misma ciudad que le ha visto morir en 1942, y a la que durante sus cincuenta y cuatro años de existencia amó entrañablemente. Por vivir en su ciudad natal y ser catedrático de su Universidad luchó noblemente, con la tenacidad que le era característica, hasta los últimos meses de su vida. Archivero, catedrático en la Universidad de Murcia, Director del Archivo de la Corona de Aragón, Abogado, Doctor en Derecho, Presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Hispanidad, Consejero de Educación Nacional, etc., etc., nada satisfizo su inquieto afán de servir la cultura de su patria como el desempeñar una cátedra en su Universidad. Una serie de azares y de complicaciones burocráticas se lo impidieron durante varios años, y ahora, liberada Cataluña, la Nueva España, nombró a Valls su maestro en Cataluña, rindiéndole la justicia que su obra y su amor a España merecían. Pocos meses antes de morir, escuchábamos de sus propios labios todo el entusiasmo y alegría que su nuevo cargo le había traído. Podía dedicarse plenamente a sus trabajos de investigación y de cátedra que habían constituido el ideal de su vida, y precisamente ahora, al llegar a la tierra

prometida, desaparece entre nosotros, sin casi decirnos adiós, este hombre tan caballero y tan amable que fué don Fernando Valls. ¡Un ejemplo más de lo inestable y mudable de las cosas humanas, por las que luchamos, creyendo que nuestras fuerzas pueden nunca alcanzar algo que no esté sometido a nuestra propia pequeñez e inferioridad!

Yo tuve el honor de conocer a Valls en el año 1918—hace ya veinticuatro años—, cuando vino por vez primera a Madrid a hacer oposiciones a cátedras universitarias. Era ya archivero, investigador y una personalidad que a todos nos imponía un gran respeto. Seguimos las vicisitudes de su lucha académica un grupo de amigos, y entre ellos dos que también la muerte nos ha arrebatado en la pasada contienda y que le profesaban una gran admiración; Román Riaza y Luis Antón. Colaboró con nosotros en una revista titulada «*Filosofía y Letras*», esencialmente universitaria y profundamente española, que por aquellos años recogía el sentir de un grupo de Profesores y estudiantes preocupados por los problemas culturales. Valls nos ayudó con su experiencia y su consejo y, además, en aquellas horas que, inquietas, planteaban turbiamente el problema de Cataluña, Valls supo ser siempre el devoto de su Cataluña, pero, al mismo tiempo, el devoto de España.

Ahora que la muerte del amigo y del compañero nos permite hablar con toda serenidad y justicia, nos complace evocar este recuerdo de la colaboración de Valls con aquel grupo de Profesores y estudiantes españoles de 1918, y que después con el caminar de los años, constituirán lo que pudiéramos llamar la generación de 1922. Esta es la fecha, un poco arbitraria, como casi todas las fechas, en que este grupo comienza a ingresar en la enseñanza. Alrededor de estos años, y de este núcleo, todo un grupo de contemporáneos que pueden considerarse incorporados en todos los aspectos a esta fecha de 1922.

¿Nombres? ¿Obras? Todavía es muy pronto para hacer la historia de este grupo de españoles. Y no es, además, este el momento oportuno. Únicamente de señalarlo y fijar cómo apareció Valls y Taberner incorporado a él, siendo precisamente, en unión de

otro historiador, también desgraciadamente desaparecido, el Profesor D. Julián M. Rubio y Esteban, los dos primeros que lograron, en 1922, por oposición, Cátedras universitarias. Este mismo año—contemporáneos, aunque de distintas disciplinas—fueron Catedráticos: don Wenceslao González Oliveros, don Francisco Javier Sánchez Cantón, don Ciriaco Pérez Bustamante, don Claudio Galindo, don Carlos Jiménez Díaz, don Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, don Pascual Galindo.

La obra de Valls y Taberner, no puede ni debe ser analizada en estas páginas. Sólo queremos, en estas líneas dedicadas a los lectores de la REVISTA DE EDUCACION, informar de la pérdida de un valor de la cultura española. Las revistas de las que fué colaborador y dedicadas a la especialidad de sus trabajos, le dedicarán la atención y el estudio detallado que su actividad incansable merece. Sólo indicar que sus trabajos alcanzaban desde las investigaciones de las instituciones jurídicas a la historia política; desde el campo de la investigación documental donde durante tantos años trabajó, especialmente en el Archivo de la Corona de Aragón, donde fué archivero y Director durante varios años, hasta la exposición divulgadora del conferenciante.

Durante la guerra de liberación, en compañía del señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, hizo un viaje de propaganda y defensa de la causa nacional por tierras de América.

La lista de sus trabajos, artículos de investigación, libros, conferencias en Universidades y Centros de Cultura sería extensísima. Gran parte de los problemas de historia del derecho y de instituciones de Cataluña, no es posible estudiarlos sin acudir a los trabajos de Valls y Taberner.

Sus últimas actividades en este mismo año, aparte de sus tareas docentes en la Universidad de Barcelona, fueron varias conferencias en diversas Universidades alemanas, una conferencia en Madrid, en el Centro de Intercambio Germano-Español, y otra en los cursos de verano en la Universidad de Jaca.

Aparte del investigador y del Catedrático, Valls y Taberner unía a su persona el «imponderable» de la cordialidad y de la

simpatía. ¡Era un gran caballero de España! Su espíritu de ferviente católico, su devoción por todos los nobles valores de España, su corrección exquisita, su buen corazón, le atraían la amistad y el cariño de cuantos le trataban. Tenía la virtud de la ecuanimidad y no conocía el resentimiento.

Al rogar a Dios por él y desearle el eterno descanso que merece, nos queda el gran consuelo del recuerdo de su vida y de su obra. Y de su memoria podría escribirse lo mismo que decía a Carlos V uno de sus mejores amigos al darle cuenta del fallecimiento de un personaje de la Corte: *«Que su muerte ha causado sentimiento en todo el reino, por ser la persona que era»*.

CAYETANO ALCAZAR

EL SALON DE OTOÑO

Entre senderos cubiertos de amarillentas hojas, siempre obligatoriamente cantadas en el eterno tópicico del Otoño, se llega a la Exposición del llamado Salón de Otoño. La vida, convertida en rumores, nos acompaña los pasos. Nos parece oír la labor de la tierra en su afán de almacenaje para trabajar durante el Invierno y volver a nacer en la verde Primavera. Las últimas pulsaciones se nos ofrecen en forma de tímidos rayos de sol, que pugnan por permanecer; en olor de agua de lluvia—uno de los aromas más bellos—; y en esas hojas, siempre distintas, que van y vienen enseñando así una cátedra superior. Pero la caricia del aire y la leve calentura del Sol se nos olvidarán pronto: al entrar en las salas del Salón de Otoño.

Al espectáculo magnífico de la muerte—vital, valga la enorme paradoja—le sustituye una muerte a secas, escueta y rígida que parece satisfecha de no admitir la posibilidad de resurrección.

No corresponde la verdad exterior con la mentira que encierran muchos de los cuadros expuestos. Semejan ventanas cerradas

Nos da la impresión, la visita, de que muchos artistas han olvidado que existe el aire, el sol, el campo, el maestro árbol y el agua.

Otros, nos ofrecen la caricatura de una sensibilidad, como si ignoraran la facultad de traducir la tristeza, la angustia, la congoja y el amor. Su versión es relamida, mentirosa y falsa.

Podíamos con facilidad, y con cierta justicia, dedicar a cada lienzo unas líneas, o mejor dicho, unos adjetivos que, espaciados, sirvieran para satisfacer al gran número de expositores en su íntimo anhelo de artistas. Todas las obras tienen siempre un lado que puede resultar bueno, aceptable o, cuando menos, disculpable en el intento; pero preferimos seguir el camino amplio, al tortuoso, y sustituir la voz melíflua por el grito.

En el Salón de Otoño hay unos culpables: los ausentes. Y éstos, son de dos clases, los que por su edad, y algunos por sus méritos, son considerados maestros, y los jóvenes a los que especialmente está dedicado el Salón. Los primeros, regodeados en su egoísmo y en su comodidad, no han querido «decir nada» en pintura. No han querido fatigarse, ni salir de su cómodo camino. Han preferido seguir entregados a sus encargos, que espaciar éstos para cumplir con su obligación de asistencia. Los jóvenes, encerrados en su torre de marfil, han seguido discutiendo sus «ismos», y no han acudido al sitio destinado para ellos. Esta Exposición tiene caracteres y misión definidos: la de dar a conocer los valores y las audacias casi siempre sujetas a la juventud. Y es muy interesante ver las obras que aspiran a señalar nuevos caminos en el Arte, o a definir dogmas. Un criterio extenso siempre dentro de una dignidad que señale, de verdad, la belleza que preside esta Exposición. Por tanto, todos los dijes y directes de las tertulias tienen aquí cabida y la posibilidad de consagración, o por lo menos, de atención.

El tono general del certamen lo marca una producción, olvidada de recoger lo fundamental. El resultado de la premisa, es la carencia de todo aquello que significa en el Arte traducción de la Vida. La mayoría de los paisajes se nos aparecen como de cartón, donde las referencias naturales parecen recortadas de un rompecabezas infantil. Al igual que las distintas versiones de las figuras que en pintura no dicen nada. Algunas islas existen aparejadas a nombres prestigiosos. Así, Benlliure, con una maestría innegable, sigue haciendo sus obras que tienen un mérito indiscuti-

ble. A su lado, en la misma modalidad, Torre Isunza presenta una «Mujer», falta de sinceridad; pero con valores escultóricos. Luego, en pintura, Solana triunfa con tres obras y como poseedor de conocimientos pictóricos. Lo expuesto no es parejo a toda su producción. Son muestras, nada más, de una presencia de maestro.

Considerando a la Pintura fuera de la Literatura, sin confundirlas jamás, la obra de Solana tiene caracteres capaces de atraer el interés del espectador. Como pintor, también posee un valor la producción de Gregorio Toledo. Carece todavía de elementos definitivos; aunque tiene el suficiente mérito de anunciar una sensibilidad y una singularidad, del mejor estilo.

Y este es el rápido resumen de una visita al Salón de Otoño, donde hemos notado la ausencia de muchos nombres, y también del afán de perseguir en el Arte, lo mejor. Es de esperar que el año próximo, los artistas, conscientes de sus deberes, cumplan con ellos. No en vano existe hoy en España un plantel de artistas magníficos y una consecuencia nacional jamás soñada. A su mayor gloria y calidad nos debemos, a veces, mostrando nuestra disconformidad con un certamen que, bien organizado, no ha cumplido su misión por pereza de los que están obligados a su esplendor. Y el señalarlo es prestar un servicio a todos.

MANUEL SANCHEZ CAMARGO

EL NUEVO INSTITUTO «BALMES» DE BARCELONA

El celo ardoroso del Ministerio de Educación Nacional en pro del resurgir científico de nuestra Patria, alcanza ya no sólo a la reconstrucción del patrimonio inmobiliario docente, maltrecho por los tres años de la cruda contienda, sino que su dinamismo llega también a la construcción de nuevos edificios escolares, venciendo las dificultades insuperables que el actual conflicto bélico plantea en todos los sectores de la actividad humana. Quiere nuestro Caudillo invicto, propulsor máximo de la cultura patria, que su mandato se señale en la historia con el alto mecenazgo

dispensado al resurgir cultural de España, y, por ello, impulsa y anima la obra del departamento docente. Nuevas construcciones escolares levántanse de norte a sur, de este a oeste de nuestro país, incrementando nuestro patrimonio y favoreciendo la extensión de los beneficios culturales. Importa destacar, en estos momentos difíciles, el dinámico esfuerzo de nuestras Autoridades docentes.

Gracias a ese empeño que reviste, a no dudarlo, gigantescos caracteres, la capital catalana cuenta ya, desde ahora, con un nuevo Instituto de Enseñanza Media, que lleva el nombre del insigne filósofo Balmes. Edificio de nueva planta, ha sido construído en el corazón urbano de la ciudad, por cuenta del Estado. Ocupa una extensión de 3.050 metros cuadrados, y ofrece tres fachadas que miden en total 68 metros: 34, por la calle del Consejo de Ciento; 20, por el chaflán, y, 14, por la Vía Layetana, y dista menos de 100 metros del céntrico Paseo de Gracia.

Consta el nuevo Instituto de cinco pisos y sótano. Este último se ha destinado a caldera y carbonera para la calefacción. En el piso bajo, al que se llega tras de cruzar un amplio vestíbulo, del que arrancan dos anchas escaleras, se han instalado las oficinas, los despachos del Director y del Secretario, la sala de Profesores, Biblioteca con espaciosa sala de lectura capaz para 70 alumnos; Archivo, espléndido salón de actos y Capilla, y dos soberbios patios de recreo, uno de ellos cubierto.

En los tres pisos superiores, encuéntranse los despachos del Jefe de Estudios, del Interventor y del Director espiritual, y los tres laboratorios, magníficamente montados, de Química, Física y Naturales, dotados todos ellos de abundante y valioso material. Quince aulas espléndidas se reparten por los tres pisos. Las clases reciben iluminación directa, están amuebladas al estilo moderno y tienen acceso a espaciosas galerías de cristales con servicio sanitario para Profesores y alumnos.

En el último piso se albergan: el Museo de Ciencias Naturales, que ofrece numerosas colecciones y ejemplares raros; la Sala de Dibujo y Modelado, que recibe soberbia iluminación por grandes cristaleras abiertas en sus dos fachadas y un extenso solárium.

Tiene el edificio ascensor, disfruta de calefacción central en aulas, dependencias y pasillos, y está cubierto por terrados a la catalana, accesibles por las escaleras del Instituto.

Brillantes actos festejaron la solemne inauguración del Centro. En nombre del Caudillo, y en representación del Ministro de Educación Nacional, declaró abierto el curso, en el nuevo edificio, el Director general de Enseñanza Media, D. Luis Ortiz, quien, acompañado de todas las Autoridades y jerarquías docentes, recorrió las distintas dependencias del Centro.

Por su magnífica traza arquitectónica, sus regias instalaciones y su perfecta distribución de aulas y servicios, el nuevo Instituto, del que hoy puede con justicia enorgullecerse la capital catalana, responde a las más exigentes normas de la arquitectura escolar moderna, y en nada desmerece de los mejores Centros docentes extranjeros.